

LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LA PERSONALIDAD: ¿PUEDE EDUCARSE?

ALBERTINA MITJANS MARTÍNEZ

Profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana.
Vicerrectora para el trabajo docente educativo.

Concebimos la educación de la orientación profesional de la Personalidad como un importante aspecto del complejo proceso de la educación y desarrollo de la Personalidad en su conjunto.

Está suficientemente demostrado que los aspectos referidos a la orientación profesional de la Personalidad no son innatos, ni hereditarios, sino que se forman y desarrollan en función del complejo sistema de actividades, influencias e interacciones a través del cual transcurre la vida del individuo. Si bien el sujeto puede poseer de forma hereditaria predisposiciones fisiológicas que favorezcan el desarrollo de aptitudes y destrezas, vinculadas con una determinada esfera de actividad, éstas por sí solas no determinan en modo alguno una orientación profesional específica.

Es precisamente el sistema de influencias bajo el cual el individuo comienza a desarrollarse (la familia, la escuela, etc.) y la acción del sujeto vinculada a ellas, las que van conformando la orientación profesional de la Personalidad.

La orientación profesional de la Personalidad tiene una importancia decisiva en la vida del individuo, fundamentalmente por su significado en la

selección de la profesión por el sujeto, en la cual se desempeñará con mayor o menor éxito, entre otros factores, por la implicación que esa profesión tenga como personalidad.

El área laboral, donde se expresa en definitiva la orientación profesional de la Personalidad constituye uno de los aspectos centrales de la vida del sujeto, donde satisface o gratifica en mayor o menor medida un conjunto importante de necesidades, constituyendo una importante fuente de vivencias de gran contenido emocional. En función de las características de la propia profesión, el sujeto puede realizarse creativamente en ella, superarse, plantearse nuevas metas, lo que constituye un resorte para su continuo enriquecimiento y desarrollo.

La importancia que para el hombre tiene la vida laboral y sus implicaciones para el desarrollo pleno de sus potencialidades, determinan la importancia que tiene una educación adecuada desde edades tempranas, de la orientación de la Personalidad.

El proceso de educación de la personalidad y, en específico, de su orientación profesional, comienza desde los primeros años y en él intervienen con

particular fuerza la familia, la escuela, así como las características y las exigencias de la sociedad en un sentido más general. El proceso de la educación, de la orientación profesional es complejo y continuo, y se expresa con nitidez, en primer lugar, en el momento de la elección profesional. Una adecuada educación de la personalidad en su aspecto profesional, contribuirá a que la elección profesional constituya un acto de autodeterminación para adolescentes y jóvenes, quienes se sentirán verdaderamente comprometidos o implicados como personalidad en su decisión. Este compromiso individualizado con la profesión escogida, contribuirá decisivamente a que el joven desarrolle con amplitud sus potencialidades para enfrentar el proceso de preparación profesional y, posteriormente, la actividad laboral pueda afrontar las dificultades derivadas de ese proceso y tenga ambos un desempeño exitoso.

Por sus implicaciones decisivas en la vida futura, la educación de la orientación profesional no puede concebirse como un proceso espontáneo, o como la suma de un conjunto de medidas o acciones desarrolladas sin tener en cuenta la complejidad o integralidad del proceso de educación de la personalidad, de la cual su aspecto profesional forma parte. La educación profesional forma parte. La educación profesional es un proceso complejo, que debe ser abordado de forma estructurada, teniendo en cuenta los aportes de diferentes disciplinas y sobre la base de una concepción de la Personalidad que permita derivar consecuentemente un conjunto de consideraciones susceptibles de ser aplicadas en diseños de planes de acción por los factores e instituciones que resultan ser claves en este proceso.

La educación de la orientación profesional de la personalidad implica tanto la educación y desarrollo de la esfera motivacional, como el desarrollo de la esfera cognitiva de la personalidad, también implica la educación y desarrollo de un conjunto de características funcionales y de contenido, relacionadas estrechamente con el proceso de elección profesional y la actividad laboral, como son: la flexibilidad, la capacidad de anticipación, la responsabilidad, la disciplina, la persistencia y otros. La educación de este

aspecto de la personalidad no puede reducirse al proceso de brindarle información a adolescentes y jóvenes sobre los diferentes oficios o profesiones que pueden constituir alternativas futuras de elección profesional; enfocarlo así significa no comprender que la esencia de la educación de la orientación profesional de la personalidad la constituye, fundamentalmente, el desarrollo de un conjunto de intereses, capacidades y características, que en un momento determinado posibilitan, por una parte, la asimilación individualizada por el sujeto de la información que recibe acerca de diferentes oficios y profesiones y, por otra, la búsqueda activa de información relevante para, posteriormente y mediatizado por un proceso reflexivo, enfrentar con éxito el momento de la elección profesional.

De acuerdo a la concepción de la personalidad que hemos presentado, su educación en el aspecto profesional debe cumplir un conjunto de exigencias. Nos referiremos a los tres elementos que a nuestro juicio deben participar de forma decisiva en este proceso.

LA FAMILIA

La familia juega un rol esencial en la educación de la orientación profesional de la personalidad, especialmente, en el desarrollo de intereses y de características de la personalidad importantes en esta esfera.

Las opiniones, intereses y valoraciones de los padres de familia en general, tienen una gran influencia en el desarrollo de los intereses y el sistema valorativo de los hijos. Esta relación no es simple, ni lineal, está mediatizada entre otros factores por el grado de profundidad de las relaciones de comunicación padres – hijo y su significado emocional. La familia debe estimular en los niños el desarrollo de intereses hacia distintas esferas de la actividad. A través de las actividades recreativas, los juegos, los cuentos, las lecturas, los paseos, los comentarios acerca de filmes y programas televisivos, los padres pueden contribuir a desarrollar un espectro amplio de áreas de interés, que con la ayuda de otras influencias vaya ampliándose y consolidándose.

Muchas veces, por el poco tiempo real que se le dedica a los hijos, e incluso por desconocimiento, los padres no explotan ni en un porcentaje pequeño sus posibilidades educativas en este sentido, no ejerciendo a los fines del desarrollo de intereses ninguna acción consciente.

La educación de padres, bien concebida e integralmente desarrollada, puede constituir una importante vía para brindarle a los padres recursos para desarrollar en sus hijos diferentes esferas de la personalidad, constituyendo la esfera motivacional una de las más significativas.

Un clima familiar autoritario y centrado en la crítica resulta sumamente dañino para el desarrollo pleno de la esfera motivacional.

El desarrollo desde edades tempranas de la esfera de los intereses, requiere un clima psicológico donde el niño pueda expresar con libertad sus gustos o inclinaciones y reflexiones. Los padres tienen la posibilidad de ponerse psicológicamente en el lugar del hijo, lo que contribuirá a que puedan valorar adecuadamente los motivos que en él se van desarrollando.

Estos, en casos extremos, pueden requerir de los padres un proceso de reorientación, pero sólo en un clima de confianza y comunicación podrán los padres seguir el proceso de desarrollo de intereses e inclinaciones en los hijos, orientándolo (o reorientándolo) adecuadamente.

En el hogar en que la comunicación del niño o del joven con los adultos es pobre o nula, no existen las posibilidades de acción desarrolladora sobre su esfera de intereses. Tampoco es posible en los hogares donde los adultos tienen a su vez una esfera de intereses muy reducida, donde no hay una dinámica familiar de enriquecimiento y desarrollo.

Los estudios sobre creatividad han puesto especial énfasis en el rol de la familia en el desarrollo de la creatividad infantil, intentando caracterizar el clima familiar que promueve en los niños el desarrollo de la creatividad. También se han hecho estudios comparativos sobre las características de personalidad de los padres de los hijos valorados como muy

creativos y de los niños valorados como poco creativos.

Un grupo importante de estos trabajos indican que un clima de libertad y estimulación, con ausencia de patrones evaluativos rígidos, donde la flexibilidad y la tolerancia a la divergencia se expresan en relación padres – hijos, constituye un elemento importante para el desarrollo de la creatividad infantil.

Además de jugar un importante papel en la creación de una esfera de intereses amplia y rica, la familia juega también un rol importante en el proceso de “estrechamiento” y profundización del espectro de intereses y en el desarrollo de motivos propiamente profesionales. Una de las vías a través de la cual esto se produce, es a través de los padres u otros compañeros del núcleo familiar, como modelos profesionales.

En esto es decisiva la valoración que los adultos tengan su propia profesión, su grado de satisfacción y las relaciones de comunicación a través de los cuales influyen sobre el niño y el joven, en el seno familiar.

Hay que separar el hecho anteriormente mencionado, donde el adulto se convierte en un modelo profesional para el joven, a partir de una relación profunda y exenta de imposiciones, de la actitud de algunos padres de tratar de imponer en el adolescente o el joven una orientación profesional que responde a sus propios intereses, aspiraciones, e incluso, frustraciones. Cuando la familia, sin atender al desarrollo real de los intereses, capacidades y aspiraciones del joven, sino en función únicamente de sus propias consideraciones, ejerce presión en el sentido de una profesión determinada, se produce en muchos casos un proceso dañino para el desarrollo ulterior de la personalidad. El joven muchas veces de forma concientizada se ve obligado así a asumir un camino que le es impuesto y el acto de elección profesional no deviene realmente un acto de autodeterminación. Muchas veces la conciencia de este hecho aparece mucho más tarde, en momentos donde retroceder ya sólo se logra a un alto costo.

En nuestras investigaciones sobre motivación hacia el estudio en la Educación Superior, estudiamos

jóvenes donde los motivos fundamentales que los orientaban a la actividad del estudio eran de carácter extrínseco, entre ellos el deseo de satisfacer a los padres. Constatamos que cuando estos motivos no estaban asociados a otros de carácter intrínseco o de relevante significación personal, no eran suficientemente efectivos en la regulación del comportamiento, asociándose en consecuencia con bajos resultados académicos.

Los padres no deben imponer, pero tampoco desatender el proceso de desarrollo de los motivos profesionales. La posición de algunos padres de “no inmiscuirse” en ese proceso es igualmente erróneo. El desarrollo de motivos profesionales, está influido por muchos factores, entre ellos, la información y valoración que en el seno familiar el joven recibe de diferentes oficios y profesiones, aspectos que en la familia enfatiza en su sistema valorativo y su connotación afectiva, se transmiten al joven en el proceso de comunicación que se establece en el seno familiar y, a la vez, éste le da un sentido propio, que puede actuar como dinamizador de una orientación particular.

El entorno familiar es decisivo en la educación y el desarrollo de la personalidad, en sus elementos funcionales y de contenido, elementos que, integrantes de la orientación profesional de la personalidad, juegan un papel decisivo en el proceso de elección profesional. Las cualidades de personalidad y los indicadores funcionales de la regulación del comportamiento, constituyen elementos de la orientación profesional de la personalidad, donde la familia deviene un elemento decisivo de desarrollo al igual que en la esfera motivacional.

Una dinámica familiar que propicie relaciones de comunicación profunda a través de las cuales pueda ejercerse influencia sobre el niño, influencias educativas reales, un clima familiar donde se exprese riqueza de intereses y posibilidades variadas de actividades alternativas y una dinámica donde predomine un clima de libertad y estimulación al desarrollo individual, son condiciones vitales para la contribución efectiva de la familia a la educación de la orientación profesional de la personalidad.

LA ESCUELA

La escuela juega un rol decisivo en la educación de la personalidad y en particular en la educación de su orientación profesional.

La escuela como institución, donde se desarrolla en forma particular las capacidades, los intereses y un conjunto importantísimo de cualidades y características de personalidad, deviene por su propia esencia el elemento fundamental en la educación de la orientación profesional de la personalidad. De hecho, la escuela constituye el primer peldaño en la formación profesional del individuo.

En el proceso de enseñanza – aprendizaje el niño va adquiriendo conocimientos, desarrollando habilidades y capacidades, que resultarán decisivas en la conformación de motivos profesionales. Pero especialmente, la escuela tiene que desarrollar intereses, formas particularizadas de afrontar el proceso de asimilación y producción de conocimientos, valores, ideales y en esto precisamente radica su valor educativo y no sólo instructivo.

La escuela educa la orientación profesional de la personalidad al proporcionar conocimientos sobre la naturaleza, el pensamiento y la sociedad, al desarrollar capacidades y habilidades básicas, necesarias para enfrentar con éxito los estudios profesionales cuando, a través del sistema de actividades y comunicación que promueve, desarrolla en el niño intereses, valores, ideales que mediatizarán su elección profesional.

Pero la escuela juega, además, un rol educativo específico y relevante: por sus características, a la escuela le corresponde de una forma particular educar la personalidad en su orientación profesional, preparando a adolescentes y jóvenes para una adecuada elección profesional.

No significa esto que la escuela sea la única vía para la educación de la orientación profesional de la personalidad (ya hicimos referencia al rol de la familia y haremos referencia al rol de la sociedad en un sentido más general), pero sí enfatizamos el rol privilegiado y la función específica de la escuela en el aspecto que nos ocupa.

No todos los que intervienen en el proceso educativo a través del sistema escolar, están conscientes de la especificidad de la escuela en el proceso de la educación de la orientación profesional de la personalidad de los educandos. Y, en ocasiones, lo relativo a la educación de la orientación profesional se ve como actividades colaterales, privativas de uno u otro nivel de enseñanza, y precisamente la exigencia fundamental a la escuela a los fines de la orientación profesional de la personalidad en los educandos es su acción como sistema armónico, con funciones diferenciadas, pero interrelacionadas entre los distintos elementos del sistema.

Las características de los planes y programas de estudio y, especialmente, la forma de su impartición, contribuirán o no a desarrollar intereses y capacidades vinculadas a un área específica del conocimiento. Se ha demostrado en innumerables trabajos que, en ocasiones, los alumnos crean incluso rechazo a ciertas materias, no por su contenido, sino por la forma en que éstas son impartidas.

A través de los planes y programas de estudio, se desarrollan habilidades y capacidades vinculadas que juegan un papel decisivo en el proceso de elección profesional. Como veremos más adelante, la elección profesional no está determinada linealmente por los intereses del joven, sino por la valoración que hace el joven de acuerdo a sus intereses, ante diferentes alternativas y sus posibilidades de alcanzar realmente y desarrollar con éxito la alternativa escogida. Por ello, el desarrollo de capacidades generales y específicas es una de las formas en que la escuela contribuye a la educación de la orientación profesional de la personalidad.

Está demostrado que el desarrollo de capacidades y habilidades en un área de actividad determinada puede contribuir a desarrollar intereses en esa área y el consecuente éxito, orientar de forma decisiva al sujeto a ello, constituyéndose en un componente estable de la orientación profesional. A su vez, el sujeto en el proceso de elección profesional tiende a valorar de alguna forma durante el proceso de elección profesional sus capacidades en tanto elementos de posible éxito.

Es decisivo en el análisis de la educación de este aspecto de la personalidad, tener en cuenta el importantísimo rol que juega el maestro. El maestro en una doble condición, como educador, en su sentido más general, y el maestro como “orientador profesional”.

El maestro en función de las asignaturas que imparte y la forma en que lo hace posibilita o no que el alumno desarrolle intereses hacia esas materias. Un buen maestro, capaz de establecer con el alumno una comunicación individualizada, enamorado de su profesión y su materia, es capaz de revelar al alumno un conjunto de elementos atractivos y gratificadores que marquen de forma decisiva su orientación profesional.

El buen maestro no sólo desarrolla intereses y trasmite adecuadamente conocimientos, sino que desarrolla capacidades y cualidades decisivas en la orientación profesional de la personalidad: el desarrollo del pensamiento lógico, la capacidad de buscar y formular problemas, la habilidad para defender puntos de vista propios, la capacidad para problematizar el conocimiento, la flexibilidad en el planteo de estrategias y alternativas y muchas otras.

Punto aparte merece la consideración del maestro como “orientador profesional”. No nos referiremos aquí a los servicios de orientación vocacional que con mayor o menor eficiencia pueden funcionar en la institución escolar y constituirse en elementos auxiliares importantes en el momento de la elección profesional sino el rol específico del maestro en el proceso de la educación y desarrollo de la orientación profesional de la personalidad de los educandos.

El maestro, por nivel de preparación general que puede poseer y por el lugar privilegiado que ocupa en el sistema de influencias educativas que actúan sobre el joven, es quien está en mejores condiciones de jugar un rol específico en la educación de su orientación profesional.

El maestro, siempre que se cumplan las exigencias para una educación efectiva, está en condiciones de ir conociendo y valorando la esfera de intereses de sus educandos, sus principales gustos e

inclinaciones, las capacidades que va desarrollando, las aptitudes y destrezas específicas, que ya posee y, en consecuencia, comenzar a ejercer su acción educativa sobre aquellos aspectos susceptibles de enriquecimiento y modificación.

La función de la orientación profesional (en el sentido tradicional, o sea como conjunto de influencias externas importantes para una adecuada elección profesional) no es decidir junto con el joven qué carrera elegir, ni qué camino tomar, la función de la orientación profesional es lograr que el alumno concientice y valore sus propios intereses, conozca sus principales capacidades y habilidades, sus cualidades positivas y negativas y que desarrolle un nivel de análisis y reflexión que le permita la búsqueda y selección de las alternativas profesionales más adecuadas. No es de ninguna forma decidir por el alumno, es contribuir a proporcionarle instrumentos de acción que le permitan decidir por sí mismo.

Esto supone un tratamiento individualizado, directo y estrecho con cada uno de los educandos, un sistema de comunicación efectiva, donde la información que el maestro le brinda y las sugerencias que le da, puedan adquirir para el educando un sentido propio, movilizador y enriquecedor. Para realizar esta labor de orientación profesional, el maestro tiene que tener una sólida preparación en los aspectos psicológicos vinculados con esta área y dominar técnicas concretas de trabajo, como principios de orientación psicológica, la conversación individual y otras. Debe conocer, en líneas generales, las principales ramas y grupos de profesiones, sus campos de trabajo, forma de estudio o preparación profesional y requerimientos específicos para poder proporcionar al educando información de indudable interés. Pero sobre todo, y es lo más importante, el maestro debe conocer las vías formales e informales a través de las cuales se puede obtener información y vivencias específicas de oficios y profesiones para poder orientar adecuadamente al estudiante, ayudándolo así en el proceso de búsqueda de experiencias e información específica, necesarias siempre en el proceso de elección de la profesión.

En su vínculo con los padres de los alumnos, el maestro no sólo debe ceñirse a tratar los temas relacionados con el progreso académico, la disciplina y las normas de conducta de los educandos, sino que debe, en la medida de lo posible, profundizar en otros aspectos que le permitan obtener información utilizable a los fines de su acción educativa sobre la orientación profesional de la Personalidad del alumno. También en su relación con los padres, puede constituirse en un elemento dinamizador del interés y la acción de la familia sobre esta esfera de la personalidad.

A lo largo del curso escolar, en su contacto cotidiano e individualizado con el alumno, en las actividades conjuntas que realizan y en las múltiples conversaciones que con sus alumnos sostiene, el maestro, como ningún otro adulto, tiene posibilidades ilimitadas para ejercer su acción educativa, en relación con la orientación profesional.

Durante el proceso de elección profesional el rol del maestro adquiere particular fuerza, como veremos más adelante, pues será participe no sólo de las búsquedas, sino de las dudas e incluso contradicciones que matizan el proceso de elección profesional de muchos adolescentes y jóvenes, en esas circunstancias, al igual que los padres, se convierten en elemento decisivo en su rol de orientadores.

La función del maestro como educador y como orientador a los fines de la educación de la orientación profesional, requiere de éste, amor, dedicación, amplitud de conocimientos y preparación técnica específica. Requiere también que el sistema de exigencias, al cual está sometido el maestro, valore acertadamente su labor en éste, su rol fundamental.

El trabajo individualizado con los educandos requiere particular esfuerzo y dedicación por parte del maestro y para ello es necesario que disponga de tiempo para llevarlo a cabo. El sistema de exigencias que sobre él actúa tiene que darle un grado de libertad tal, que le permita desarrollar su creatividad e iniciativa, elementos decisivos para desarrollar las acciones educativas necesarias en el proceso de educación de la personalidad de sus alumnos.

Las actividades extraescolares bien estructuradas y concebidas, constituyen también vías a través de las cuales la escuela contribuye a la educación de la orientación profesional de la personalidad. Los círculos de interés, conversatorios, excursiones, visitas dirigidas y otras, son actividades que por su propio contenido resultan idóneas para la educación de este aspecto de la personalidad, pues permiten que los alumnos obtengan información específica, adquieran experiencias y experimenten vivencias que pueden resultar al individualizarse, realmente significativas.

Sin embargo, no es suficiente que estas actividades en sí mismas sean actividades de calidad en su organización y contenido. Hay que cuidar que estén seleccionadas y estructuradas de forma tal que reflejen en la mayor medida posible el amplio espectro de posibilidades futuras de inserción profesional. Y, sobre todo, deben planificarse y estructurarse en función de desarrollar intereses hacia los oficios y profesiones menos conocidas, hacia aquellas de mayor necesidad social, en función de las características y demandas concretas del territorio donde deben desarrollarse en el futuro su actividad laboral los educandos.

Las actividades extra – escolares, por su contenido específico, juegan un importante rol en la educación de la orientación profesional de la personalidad, al proporcionarle información y vivencias a niños y jóvenes sobre oficios y profesiones con los que en la mayoría de las ocasiones no han tenido otras formas de relacionarse, por ello, es importante su selección, escogiendo las vinculadas con las profesiones que resulta más necesario enfatizar y promover.

En las condiciones concretas de nuestro país, el proceso de educación de la orientación profesional implica que se conviertan en individuales las necesidades sociales, de forma tal de reducir en el proceso de elección profesional la contradicción que se presenta entre los intereses de la sociedad (expresados, por ejemplo, en el número de plazas limitado para estudiar una profesión dada).

Este proceso de desarrollar en niños, adolescentes y jóvenes, intereses y motivaciones profesionales específicos hacia los oficios de mayor necesidad y demanda social, no es un proceso fácil, por ello debe comenzar a desarrollarse desde edades tempranas y en ello la escuela juega un importante papel.

Las actividades extraescolares, estructuradas y organizadas a lo largo del todo el proceso escolar, constituyen una vía importante, no sólo para mostrar un amplio espectro de oficios y profesiones, sino para enfatizar aquellas sobre las que resulta más necesario atraer el interés de los educandos.

La adecuada estructuración del sistema de actividades extraescolares y la calidad de cada una de ellas, resulta una condición necesaria, pero no suficiente, para que este sistema ejerza una influencia real en la educación de la orientación profesional de la personalidad.

Es necesario lograr, en relación con ellas un sistema de comunicación que contribuya al proceso de individualización por parte del niño de la información y experiencias que recibe. En ello es decisivo el rol del maestro y adultos que participan con el niño en estas actividades.

La participación de los niños en estas actividades no puede ser forzada, tiene que ir, ante todo, precedida por un proceso de motivación e incentivación por parte del maestro.

Durante su ejecución y, posteriormente, debe promoverse el diálogo sobre los aspectos que pudieran resultar más significativos, sobre las inquietudes, valoraciones y vivencias de los educandos.

Sólo la participación activa y conjunta de educadores y educando en estas actividades contribuirá al necesario proceso de individualización de la experiencia, vital para la educación de la personalidad en esta esfera.

La escuela contribuye a la educación de la orientación profesional de los educandos no sólo a través de las vías fundamentales que hemos mencionado sino también a través de otras múltiples formas indirectas, pero indiscutiblemente que el rol del maestro, apoyado en una armónica estructuración de

los planes, programas de estudio y actividades extraescolares resulta decisivo en la educación de la orientación profesional de la personalidad.

LA SOCIEDAD

En la educación de la orientación profesional de la personalidad intervienen múltiples factores, no sólo la familia y la escuela, como hemos analizado sino también las diferentes organizaciones y grupos informales a los que el joven pertenece, los amigos, la pareja y otros.

Pero existe también un elemento más general, de gran influencia, que es la sociedad, sus principales valores, ideales y modelos, se expresan a través de las dos instituciones básicas ya analizadas (la familia y la escuela) y a través de ellas influyen de forma indirecta en el proceso educativo.

Pero lo que queremos enfatizar es la acción que la sociedad, con su sistema de valores y con sus múltiples formas de influencia (que no se reducen a la familia y la escuela) ejerce sobre la educación de la orientación profesional del joven.

El sistema de valores sociales influye decisivamente en la educación de este aspecto de la personalidad y se trasmite a niños y jóvenes a través de múltiples vías; los adultos que se relacionan con el niño, la prensa, la cultura, los medios de difusión masiva, el trabajo de las organizaciones políticas y de masas y otras. Estas influencias, muchas veces de forma indirecta y no concientizada, van conformando en los niños y jóvenes un sistema de valores que se expresa en la orientación profesional de la personalidad.

La forma en que la sociedad influye en la esfera profesional de la personalidad es múltiple. Hay formas directas como la información que se ofrece a través de la prensa y los medios de difusión masiva acerca de las particularidades de diversos oficios y profesiones, las opciones que tienen los adolescentes

jóvenes al culminar los distintos niveles de enseñanza, etc.

Pero existen formas indirectas que juegan a los fines de la orientación un importante papel, y es la valoración social que se va conformando de los diferentes oficios y profesiones, sus exigencias, su utilidad social y sus beneficios.

Este proceso de valoración social se ha ido conformando históricamente y se modifica o refuerza en función de la propia acción social.

Los estímulos morales y materiales asociados a unas profesiones y no otras, puede constituir un importante elemento en la orientación profesional del joven en una dirección determinada.

La sociedad influye en la educación de la orientación profesional del joven, no sólo a partir de la información que le brinda con ese fin, sino a partir también de la información, experiencias y valores que le brinda sobre diferentes aspectos de la vida laboral y profesional, a través de formas muchas veces indirectas, y que el joven va incorporando en su propio sistema valorativo y en la orientación profesional de la personalidad.

No basta con dar información sobre los oficios y profesiones más necesarios para el desarrollo del país, sino resulta necesario que éstas se valoricen adecuadamente, apoyadas en acciones concretas, cuyo reflejo el joven pueda asimilar de forma coherente y constituirse en un elemento activo de su sistema de valores.

Defendemos la teoría de que la orientación profesional de la personalidad se educa, y enfatizamos que para una educación efectiva de la orientación profesional de la personalidad se requiere que la sociedad y su expresión a través de la familia y la escuela fundamentalmente ejerza una acción estructurada y consecuente que permita que el joven desarrolle valores, motivos, capacidades y características necesarias para una elección profesional autodeterminada y un desempeño profesional donde se implique realmente como personalidad.

REFERENCIAS

- Bozhovich, L. I. La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1976.
- Bozhovich, L.I: El problema del desarrollo de la esfera motivacional del niño. En: Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1977.
- Cartada, N. El profesor y la orientación vocacional. Editorial Trillas. México, 1980.
- Gal, R. El profesor y la orientación vocacional. Editorial Trillas. México, 1980.
- Genovard, C. Consejo y orientación psicológica. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1987.
- González, Rey, F. Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares. Tesis de Candidatura, Moscú, 1979.
- González, Rey, F. y otros. Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1982.
- González, Rey, F. Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico Técnica. Habana, 1983.
- González, Rey, F. Motivación profesional en adolescentes y jóvenes. Ciencias Sociales, Habana, 1983.
- González, Rey, F. Psicología de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación. Habana, 1985.
- González, Rey, F. La personalidad y sus funciones en la regulación de la actividad. Tesis de Doctorado, Moscú, 1986.
- Hill, G. Orientación escolar y vocacional. Editorial PAY – México, México, 1973.
- Lomov, B. F. El problema de la comunicación en Psicología. Editorial Nauka, Moscú, 1982. (en ruso).
- Naslow, A. La amplitud potencial de la naturaleza humana. Editorial Trillas, México, 1982.
- Mytjans, A. Estudio de los procesos cognitivos, sobre la base de una concepción integral de la personalidad. Revista Cubana de Psicología, Vol. II, No. 1, 1985.
- Mytjans, A. Incidencia de los motivos hacia el estudio en el éxito o fracaso en los estudiantes en la educación superior. Ponencia presentada en la Tercera Conferencia Científica de la Universidad de la Habana, 1983.
- Mytjans, A. Investigación de la motivación hacia el estudio en estudiantes de educación superior: aproximación al estudio de la esfera motivacional de la personalidad. En: Investigaciones de la personalidad en Cuba. Colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
-

Orlow, Y. M. Necesidades y motivos de la actividad de estudio de los estudiantes de ciencias médicas. Editorial del Instituto de Medicina de Moscú, 1976. (en ruso).

Osipou, S. Teoría sobre la elección de carreras. Editorial Trillas, 1979.

Reuchlin, M. La orientación escolar y profesional. Oikue – Tan, S.A. Ediciones España, 1972.

Rogers, C. Libertad y creatividad en la educación. Editorial pridas, Barcelona, 1982.

Super, D.E. Psicología de la vida profesional. Editorial Rialp, S.A. Madrid, 1962.

Vidales, I. Nuevas prácticas de orientación vocacional. Editorial Trillas, México, 1987.

Zabala, M. y Domínguez, L. La motivación hacia la profesión en la edad escolar superior. En: Investigaciones de la personalidad en Cuba. Colectivo de autores. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1987.